

PROGRAMA

Oficial de Festejos

EN HONOR DE LA

SANTISIMA VIRGEN de LORETO



VENTA DEL MORO

Año 1952



Fábrica

de

Harinas

“La Ideal”

Julio Pérez García



VENTA DEL MORO

PROGRAMA OFICIAL

DE

FESTEJOS

1952



Taller de Construcción
de Carros
Serrería Mecánica

Adrián Defez Pérez

Fuente, 2 VENTA DEL MORO

Juan Blasco Güaita

DIRECTOR DE BANDA

Solfeo y Clases de Canto - Armonía

Carretera, 8

VENTA DEL MORO

Gran Café "La Unión"

Andrés García

CAFE EXPRES SUPERIOR
LICORES DIVERSOS

Bien, 3

VENTA DEL MORO

Taller de Carpintería y Ebanistería
Serrería Mecánica

Emilio Clemente López

Caliches, 15 - VENTA DEL MORO

CARNICERIA

PEDRO LOPEZ PARDO

Salchichas venturreñas gigantes

Castillo, 1
VENTA DEL MORO

GUARNICIONERIA
ARREOS A MEDIDA

Abundio Monteagudo

Fuente, 7 - VENTA DEL MORO

SERRERIA MECANICA

Iranzo y Gabaldón, S. L.

— Fabricación de envases
Maderas para Construcción y Obras
Leñas especiales para quemar —

Carretera, 5 - VENTA DEL MORO

FRUTERIA MODERNA

**ANTONIO
MOYA
RUIZ**

Calvo Sotelo, 6 VENTA DEL MORO

TRANSPORTES POR CARRETERA

ULTRAMARINOS

ROBLEDO

TALLER DE ZAPATERIA

José Antonio, 10 - VENTA DEL MORO

PELUQUERIA y BARBERIA
Barbas - Bigotes - Recortes

PICOLIN
LUCIO MOYA

José Antonio, 11 - VENTA DEL MORO

Francisco Vera Martín

Fontanero Fumista

Hojalotería

Fuente, 1

VENTA DEL MORO

Gerardo López Sisternas

Verduras y Frutas

Vinos

Calvo Sotelo, núm. 8

VENTA DEL MORO

Julián Hernández Yeyes

TEJERIA

Vda. Conde de Villamar, 5

VENTA DEL MORO

Antonia

Hernández Sisternas

Frutas y Verduras

Calvo Sotelo, 4

VENTA DEL MORO

Loreto Blasco Martínez

Sastrería

Cruces, 7

VENTA DEL MORO

Elpargatería

Virgilio Moya

Calzados Económicos

Huertos, 15

VENTA del MORO

VERDULERIA
Y FRUTERIA

Victorio Irazo Gómez

San Blas, 7
VENTA DEL MORO

ULTRAMARINOS

LUCIO CANO

Manzana, 6 - VENTA DEL MORO

GRANDES EXISTENCIAS

Empresa CERVERA

COMUNICACIONES

Servicio de Correo y pasajeros a UTIEL.
TAXIS Y VIAJES TURISMO

Manzana, 8

VENTA DEL MORO

¡Siempre un peinado moderno!

ANGELINA y PILAR
LOPEZ

Ultimas novedades en
Peinados Parisinos
Permanentes al aceite y corrientes

Sindicato, 10 - VENTA DEL MORO

Taller de Construcción de Carros

HELIODORO RUIZ

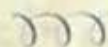
APEROS DE LABRANZA

Huertos, 10 - VENTA DEL MORO

Cooperativa —
— **Agrícola**

Almazara
Cooperativa
Aceites supremos

Sindicato, 18



Venta del Moro

Bodegas «La Ideal»

D. Latorre

Vinos de mesa y exportación

Elaboración especial .. Bouquets exquisitos

Caliches, 22

Venta del Moro

FABRICA DE GASEOSAS
SIFONES-REFRESCANTES

Daniel Navarro

García Berlanga, 14

VENTA DEL MORO

Enrique Lavarias Ramos

CARNECERIA

Cerdos - Reses - Terneras

Calle Fuente, 14

VENTA DEL MORO

SANGÜESA

Utiel

Plaza Caudillo, 3

Teléfono 191

Ordinario

Valencia

H. Diego, 7

Teléfono 15673

Transportes con Camiones propios

Servicio rápido, combinado con Caudete, Venta del
Moro, San Antonio, etc.

*Ignacio
Ponce
Eschich*

TEJERIA - Tejas propias para el país

Huerto, 28

Venta del Moro

Ultramarinos y Alpargatería

Gerardo

López

Iranzo

Salazones y Conservas

V. Montes, 6 - VENTA DEL MORO

Alejandro

Moya Ruiz

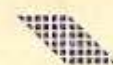
Carnicería

Bien, 4

VENTA DEL MORO

Confitería

José M.^a Yeves



Pasteles, Bizcochos
Surtidos familiares

V. Montes, 13 - V. MORO

Eugenio Cárcel

Taller de Construcción
de Carruajes

APEROS DE LABRANZA

G. Berlanga, 12

VENTA DEL MORO

Santiago Fernández Fello

CANTERO

Rulos - Bordillos - Mármoles

V. Montes, 11 - VENTA DEL MORO

Peluquería
"Los Mudos"

Servicio rápido
y esmerado

Castillo, 10
VENTA DEL MORO

Carmen Cano

- Modista -

VESTIDOS DE MODA



José Antonio, 1
Venta del Moro

RUIZ E HIJOS

Talleres Metalúrgicos - Motores
Herramientas agrícolas

Huertos, 8  VENTA DEL MORO

Bar "CERVERA"

— Indalecia López —

Cafetería Americana - Vermuts, Cervezas, Tapas Variadas

Colón, 4

Si "café" quiere tomar,
o cerveza de barril,
no pierda nunca el carril
y vaya Vd. siempre al Bar.

VENTA del MORO

Siempre a vuestro lado

La monotonía de mi vida se ha roto hoy la llegada de un telegrama. En él se me ruega un artículo para el libro de Festejos, y son tres las palabras a cuyo conjuro mi imaginación se echa a volar en el cielo azul de las distracciones (azul que de momento me presta el propio papel del telegrama).

Las tres palabras: «Ruego, artículo y fiestas».

¿Rogarme a mí? No. Comisión de Festejos y venturreños. A mí, se me manda. Y yo, obedezco. No como obligación, sino por gusto; y juzgo un honor encontrar estos mal hilvanados renglones míos, presentes en estas fiestas, a las que tantos años faltó, en contra de mi voluntad.

Porque estos renglones, al menos, sentirán el contacto alegre de vuestras miradas festivas, en tanto que su autor, yo, me sentiré más solo ese día, en medio de esta multitud de la Corte.

No tenéis por qué rogarme, ¿qué gaste! Yo, lo hubiese pedido.

La segunda palabra es «artículo». No es fácil escribir cuando no se sabe, y menos un artículo, que es ya misión de escritor de talla. Yo llamaría a estas líneas carta; una carta íntima que va a todos y cada uno de vosotros en estos días de asunto. Una carta más de las muchas más que han cruzado Castilla en esas sacas clásicas del correo y que, finalmente, lleva Paco a mis padres. Sólo que esta carta debería entregarse a todas y en la una de vuestras casas. Y eso sería mucha faena.

Así, pues, quedémosnos con la definición de «artículo» y sea su sitio unas páginas del libretto.

Finalmente, la palabra «Fiestas». ¡Al fin, llegaron las fiestas! Las fiestas de la Virgen de Loreto, nuestra excelsa Patrona. Nuestra Abogada en el cielo. Madre, Fior, Luz y Verdad, Principio y Fin... ¡Carliño!

Todo eso es la Virgen de Loreto. Y nosotros, que lo sabemos, nos damos cita en esta fecha para dedicarle unas fiestas. Pero, ¿cómo son nuestras fiestas?

Nuestras fiestas son, todas lo sabéis, reflejo de nuestro carácter, y nuestro carácter es reflejo, a su vez, de nuestra posición geográfica. Por eso estas fiestas tienen el sabor castellano de hogareñas —su fecha..., invierno..., la hoguera—, y el valenciano, de populares —sus tracas..., sus músicas—. Junto a la sobriedad castellana, el estallido alegre de sus tracas; al lado del olor a romero y a mis pinares, el de la pólvora, de herencia moruna...

Y es que nosotros somos valencianos por adopción y castellanos por origen, y de aquí nuestro carácter y nuestras fiestas. Hagamos historia.

De esto hace 101 años exactamente, reinaba a la sazón Isabel II, cuando un decreto, firmado de su puño y letra, nos incorporaba a Valencia y nos separaba de Cuenca.

Mientras Cuenca nos dejaba con dolor, Valencia nos acogía con benevolencia, pero sin júbilo, y quiso distinguarnos de sus pueblos de habla valenciana con el sobrenombre de «churros».

Y «churros» sois y «churros» es quien os escribe, pero esto, que pretendió ser un baldón, se fué convirtiendo en un escudo, y tal vez, en un futuro próximo, sea lema, arma y estandarte que flote orgulloso en nuestro escondido rincón.

Porque si a gala se tuvo ignorarnos en otro tiempo, hoy nuestro pueblo se conoce y se piensa en él y «pesa» en la economía valenciana, y todo debido a vuestro esfuerzo. Al esfuerzo del trabajador honrado. No nos hemos hecho «sentir» en Valencia por política ni papeleos ni otros ardidés burocráticos; se nos ha «sentido» por el trabajo. Sólo unos años, y vemos cómo el erial se cultiva; el monte se rasura y el pedregal deja sitio al surco, que, como una gran mancha de aceite, se extiende a lo largo y lo ancho de nuestra geografía. Y así, la tierra ya cultivable recibe,

Peluquería

"Los Mudos"

Servicio rápido
y esmerado

Castillo, 10

VENTA DEL MORO

Carmen Cano

- Modista -

VESTIDOS DE MODA



José Antonio, 1

Venta del Moro

RUIZ E HIJOS

Talleres Metalúrgicos - Motores
Herramientas agrícolas

Huertos, 8  VENTA DEL MORO

Bar "CERVERA"

Indalecio López

Cafetería Americana - Vermuts, Cervezas, Tapas Variadas

Colón, 4

Si "café" quiere tomar,
o cerveza de barril,
no pierda nunca el carril
y vaya Vd. siempre al Bar.

VENTA del MORO

Siempre a vuestro lado

La monotonía de mi vida, la ha roto hoy la llegada de un telegrama. En él se me ruega un artículo para el Libro de Festejos, y son tres las palabras a cuyo conjuro mi imaginación se echa a volar en el cielo azul de las ilusiones (azul que de momento me presta el propio papel del telegrama).

Las tres palabras: «Ruego, artículo y fiestas».

¿Rogarme a mí? No, Comisión de Festejos y venturreños. A mí, se me manda. Y yo, obedezco. No como obligación, sino por gusto; y juzgo un honor encontrar estos mal hilvanados renglones míos, presentes en estas fiestas, a las que tantos años falto, en contra de mi voluntad.

Porque estos renglones, al menos, sentirán el contacto alegre de vuestras miradas festivas, en tanto que su autor, yo, me sentiré más solo ese día, en medio de esta multitud de la Corte.

No tenéis por qué rogarme, ¡qué sastré! Yo, lo hubiese pedido.

La segunda palabra es «artículo». No es fácil escribir cuando no se sabe, y menos un artículo, que es ya misión de escritor de talla. Yo llamaría a estas líneas carta; una carta íntima que va a todos y cada uno de vosotros en estos días de asunto. Una carta más de las muchas más que han cruzado Castilla en esas sacas clásicas del correo y que, finalmente, lleva Paco a mis padres. Sólo que esta carta debería entregarse a todas y cada una de vuestras casas. Y eso sería mucha faena.

Así, pues, quedémosnos con la definición de «artículo» y sea su sitio unas páginas del libreto.

Finalmente, la palabra «Fiestas». ¡Al fin, llegaron las fiestas! Las fiestas de la Virgen de Loreto, nuestra excelsa Patrona. Nuestra Abogada en el cielo. Madre, Flor, Luz y Verdad, Principio y Fin... ¡Cariño!

Todo eso es la Virgen de Loreto. Y nosotros, que lo sabemos, nos damos cita en esta fecha para dedicarle unas fiestas. Pero, ¿cómo son nuestras fiestas?

Nuestras fiestas son, todos lo sabéis, reflejo de nuestro carácter, y nuestro carácter es reflejo, a su vez, de nuestra posición geográfica. Por eso estas fiestas tienen el sabor castellano de hogareñas —su fecha..., invierno..., la hoguera—, y el valenciano, de populares —sus tracas..., sus músicas—. Junto a la sobriedad castellana, el estallido alegre de sus tracas; al lado del olor a romero y a mis pinares, el de la pólvora, de herencia moruna...

Y es que nosotros somos valencianos por adopción y castellanos por origen, y aquí nuestro carácter y nuestras fiestas. Hagamos historia.

De esto hace 101 años exactamente. Reinaba a la sazón Isabel II, cuando un decreto, firmado de su puño y letra, nos incorporaba a Valencia y nos separaba de Cuenca.

Mientras Cuenca nos dejaba con dolor, Valencia nos acogía con benevolencia, pero sin júbilo, y quiso distinguirnos de sus pueblos de habla valenciana con el sobrenombre de «churros».

Y «churros» sois y «churro» es quien os escribe, pero esto, que pretendió ser un baldón, se fué convirtiendo en un escudo, y tal vez, en un futuro próximo, sea lema, arma y estandarte que flote orgulloso en nuestro escondido rincón.

Porque si a gala se tuvo ignorarnos en otro tiempo, hoy nuestro pueblo se conoce y se piensa en él y «pesa» en la economía valenciana, y todo debido a vuestro esfuerzo. Al esfuerzo del trabajador honrado. No nos hemos hecho «sentir» en Valencia por política ni papeleos ni otros ardidés burocráticos; se nos ha «sentido» por el trabajo. Sólo unos años, y vemos cómo el erial se cultiva; el monte se rasura y el pedregal deja sitio al surco, que, como una gran mancha de aceite, se extiende a lo largo y lo ancho de nuestra geografía. Y así, la tierra ya cultivable recibe,

junto al sudor del «churro», la lluvia dorada de sus trigos, o agarran en ella las raíces sedientas de la cepa que tiende sus sarmentosos dedos, que ofrecen la bendición de su uva. Empieza a sustituir al secano el regadío, y los pozos abren sus húmedas fauces vivificadoras. Se cultiva más científicamente y la máquina entra en nuestros campos. Y nuestros vinos son apetecidos, y, salvando las angostas fronteras de nuestra zona, cruzan las tierras y los mares y refrescan gajates de quienes no nacieron en nuestro suelo.

Todo cambia, todo mejora, y Venta del Moro empieza a contar en Valencia porque Venta del Moro empieza a valer; y si antes fuimos «la última sardina de la canasta» — así se dijo, en 1851, de nosotros —, hoy no se nos ignora porque no se debe ni se puede ignorarnos.

Para estos «churros» saben que nada hubiesen logrado sin su propio esfuerzo y no le siguen; la ayuda del buen Dios. Por eso hoy se hace un alto en la tarea, porque hoy es, nada menos, que el día de la Virgen de Loreto, y el venturreño, con su tipismo, da carácter a esta fiesta castellanovalenciana, a quien tanto debe y de quien tanto recibe.

Aquí está el pueblo en cita ante Ti, Virgen de Loreto, orgulloso, aunque humilde, fiesta por vocación y algo rico por su trabajo. Miralo hoy en tus calles, tras la música; en sus hogares a la hora del yantar, en sus espectáculos, en tu Iglesia, en los que estamos lejos... Este es tu pueblo, hoy viene a Ti, bendicele, bendicenos, que con esto nos es suficiente.

Y así estas TRES palabras arrancaron a un estudiante estos renglones, allá en la soledad de su pensión. Los renglones son hoy parte del programa de fiestas; mis ilusiones son más, son... pura fiesta.

Siga la fiesta, que el día es corto y la «labor» es mucha.

¡Aúpa, Venta del Moro!

VICTORIO LATORRE CASTILLO

Madrid, diciembre de 1952.



En la Procesión (SONETO)

El pueblo que de verdad la venera,
sigue a la Virgen con mucho respeto,
y, entusiasmado, en su amor tan neto,
se ofrece feliz con fe verdadera.

Nuestra Señora sonríe hechicera,
y desde su casita de Loreto,
las súplicas oye del pueblo inquieto,
dándole bendición que regenera;
y con sus hijos de Venta del Moro
—para los cuales es su mayor tesoro—,
va dichosísima en la procesión,
viéndoles a ellos con tanto decoro,
con tantísimo amor, que sus lloros
no pueden contenerlos de emoción.

GERARDO LOPEZ



Soneto

Ausente de tu amor, pueblo querido,
en el loco vagar de mis pasiones,
triste invierno sufrí, sin ilusiones,
transido en el dolor y en el oído.

Cuando fuera de ti me vi sumido
en tan hondas y graves confusiones,
sin gloria, sin calor y sin blasones,
pobre náufrago fui siempre perdido...

¡Y es que olvidé, llevado del antojo,
reposar en el suave lazareto
que bendicen unos bellos ojos...!

¡Pero al fin..., humillado y recoleto,
pude vencer un punto mis enojos
recordando a mi Virgen de Loreto!

YEYES

En el día de la Patrona

Al tratar de llenar el hueco que amablemente me ha ofrecido la Comisión en su programa de fiestas, siento el temor del que pisa terreno ajeno.

¿Hivianar yo unas palabras que seguramente han de ser leídas por alguien más que por los míos, que siempre encuentran disculpa a mis deficiencias?...

Pero, bueno; ¿acaso es esto un certamen literario? No. Este programa es como la cita que se dan unos cuantos venturreños para exteriorizar los puros sentimientos que estos días, más que nunca, brotan, aun sin querer, de sus corazones, y yo me siento vinculada a vuestro pueblo por lazos que, en ocasiones, agan más fuertemente que el haber nacido en él.

Además, se trata de dar siquiera una nota en ese armonioso himno que en su fiesta entonáis a Nuestra Señora la Virgen de Loreto, y esto es razón de suficiente peso para desterrar de mí todo temor y decir con el poeta:

Y yo, corazón de arcilla,
que adoro tanta grandeza,
le debo mi tonadilla,
Negársela por sencilla
fuera negar mi pobreza...

De vuestra fiesta, ¿qué voy a deciros yo? ¿Qué detalle habrá escapado a vuestros ojos, si cuando aun hunka a los pies de la Patrona el rescoldo de la hoguera que como ardiente oración se eleva hacia el cielo, ya estáis soñando con la fiesta del próximo año? No, sería una vana pretensión.

De esta fiesta, más que enseñaros, me corresponde aprender. En ella he visto, año tras año, cómo lucís, junto a las mejores galas, una sana alegría de vivir, reflejo fiel de que vuestra vida está cimentada en tres grandes virtudes: Trabajo, Amor y Fe.

De ese trabajo nace la riqueza que os permite festejar a vuestra Madre con todo el esplendor material de que es capaz la humana criatura. Y empezáis por engañar vuestra persona, ¿Con qué regocijo, en el día de la Virgen, salta de la cama el pequeño, la moza y hasta quizá el abuelo, para alcanzar los zapatos nuevos o vestir su flamante traje...? Y después, la procesión, vuestra Misa mayor, a la que ninguno faltáis, la venturreña banda entonando alegres pasodobles y ese inconfundible olor a fiesta que da la pólvora. Pues, ¿y la comida en familia? Creo que lo que menos importa es tal comida —a pesar de que en ella ha puesto la madre sus cinco sentidos—, es el sentirse los hermanos, más hermanos, y los padres, más felices al congregarse en su casa a todos los suyos; es una de tantas manifestaciones de ese amor a que antes aludía.

Porque vuestra fiesta no tendría alegría si no estuviera impregnada de amor. Amor a la Virgen, amor a la familia, amor a los amigos, amor a todos. Y ese sentimiento se respira estos días por doquier. Se olvidan rencillas, se prodigan perdones, se comporta uno más amablemente con todos; en una palabra, se ama. Al congregarse alrededor de la hoguera, parece como si el pueblo entero quisiera formar una sola familia en torno al hogar.

De vuestra fe habla bien claro esa salve que, en la fría noche de diciembre, eleváis emocionados a la Virgen. ¿Cuántas súplicas habrá escuchado vuestra Madre en tantas noches como ésta! Son los asuntos de familia, las coschias, las cosas del corazón —¿por qué no?— de esa jovencita que eleva los ojos suplicantes a la Madre. Son tantas y tantas cosas de que estamos necesitados, que hemos de inclinar la cabeza y decirle: «¡Virgen de Loreto! Tú conoces nuestros problemas. En el día de tu fiesta, siéntete si cabe más prócliga que nunca; dirige los ojos a tu pueblo, y a todos... ¡miranos con compasión! ¡No nos dejes, Madre mía!»

REMEDIO MARTINEZ

Valencia, diciembre de 1952.

FIESTA DE UN PUEBLO

Ya llega la fiesta, ya llega el festejo alumbrado por el resplandeciente castillo, las carcasas que con su deslumbrante reflejo le dan valor a nuestra fiesta.

Los chicos, detrás de la banda de música, dan saltos alegres, henchidos de alegría ingenua, siguiendo en aglomerante acompañamiento hasta que las piernas de los más pequeños sienten la flaqueza y el cansancio. Es la hora de ir a descansar estos pequeños que con tanta alegría esperan el mañana ansioso. Y es entonces cuando el mozo, ese mozo gallardo que ha estado sumiso sobre su obligado trabajo, empieza la fiesta y sale a la calle con un inspirado humor, contando chistes y compartiendo ese alborozo con sus amigos para alegrar el ambiente pueblerino con su regocijante júbilo.

Es un hormiguero de gentes de todos los lados que circuja por nuestras calles; amigos y desconocidos que vienen a pasar con nosotros esas horas alegres propias de la juventud, horas que todos nosotros compartimos con el mayor afecto, al mismo tiempo que estos visitantes le dan a la fiesta realce y esplendor. Ya se ve el resplandor; ya se oyen los ensordecedores estampidos entre voces contentas que miran al cielo, donde las carcasas, con sus multicolores dibujos, parece que tienden un manto rojo y blanco para cubrir la bondad de nuestro pueblo. Ha sonado un trueno y «es morterete», con sus chispeantes detonaciones, nos hacen proteger nuestros oídos; una y otra carcasa nos invita a observar el deslumbrante círculo que ha ido repartiendo por el insólito espacio.

El pueblo se va quedando en silencio, y es cuando el reloj de la iglesia anuncia este final de la víspera: el eco de las campanas se va ocultando entre el silencio de la noche...

Ha sonado la hora del día siguiente, y el ruido alegre de los instrumentos de plata penetra por las rendijas de las mal ajustadas ventanas, y pronto se oye un intrépido griterío que acompaña a la diana, inquieta y movidiza, que hace despertar al pueblo en masa para empezar las fiestas de este mi pueblo, que es Venta del Moro.

JOSE DOMINGO

¡RESPECTAD LOS ARBOLES!

Todos sabemos lo que el árbol representa para la sociedad. Ya sea el arbolado de ornato, frutal o de repoblación natural, es fuente inagotable de riquezas, atracción turística y salubridad del clima.

Debemos respetar el árbol y conservar nuestros hermosos pinares para que siempre podamos seguir la sana costumbre de confeccionar nuestras típicas hogueras en honor de los Santos Patronos.

Desgraciadamente, existe hoy ambición desmedida en la tala de bosques, sin tener en cuenta el rendimiento que continuamente nos dan.

No olvidemos que el árbol está ligado por completo a nuestra vida; en nuestras fiestas se convierte en preciosas andas para las sagradas imágenes; en nuestra niñez es cuna donde nos mece el amor de nuestra buena madre; en nuestra madurez nos brinda alimento y calefacción; en nuestra vejez es báculo que sostiene el peso de los años, y en nuestra muerte se convierte en féretro donde reposan nuestros huesos.

Hemos de trabajar por el resurgimiento del arbolado, exaltar la celebración de la Fiesta del Árbol en nuestro pueblo y recordar siempre esta estrofa:

Los árboles son torres que el sol viste de lumbre,
guardianes que dominan los grandes horizontes;
son altos obeliscos que Dios plantó en las cumbres,
son bíblicas pirámides que Dios puso en los montes.

Por eso, lector amigo, démosle respetar con amor y hermandad a nuestros árboles.

VICENTE GIL

PROGRAMA OFICIAL DE FESTEJOS
en HONOR de NUESTRA SEÑORA de LORETO
DEL DIA 9 AL 12 DE DICIEMBRE DE 1952

DIA 9

A las 6 de la tarde.—Confección de la típica hoguera con volteo de campanas y disparo de cohetes anunciando la víspera de la fiesta.

A las 7.—Pasacalle a cargo de la banda de música.

A las 9 de la noche.—Salve Regina y Santo Rosario en honor de Nuestra Señora de Loreto.

A las 10.—Gran **dispará** de cohetes, carcacas y fuegos de artificio.

DIA 10.—Festividad de Nuestra Señora de Loreto

A las 7 de la mañana.—Gran diana floreada por la banda de música con acompañamiento de petardos, cohetes, morteretes y carcacas.

A las 8.—Chocolatada en honor de la Comisión y de la banda de música.

A las 9.—Reparto de viveres a las familias pobres.

A las 12.—Misa solemne, procesión y sermón, con disparo de tracas, en honor de la Virgen de Loreto.

A las 3 de la tarde.—Sesiones de bailes populares y de cine, con abundantes premios a los concurrentes.

DIA 11

A las 10.—Misa solemne en recuerdo de todos los difuntos de esta parroquia.

A las 11.—Grandes juegos de cucañas varias, carreras de cintas, pedestres y de sacos, con variosos premios a los vencedores.

A las 5 de la tarde.—Gran partido de fútbol entre el Frente de Juventudes de esta localidad y el potente equipo C. D. Buñol.

A las 9 de la noche.—Gran traca de colores.

DIA 12

A las 11 de la mañana.—Gran tirada de pichón a brazo, organizada por la Sociedad de Cazadores.

A las 12.—Juegos de cucañas con premios.

A las 3 de la tarde.—Segundo partido de fútbol entre el Frente de Juventudes local y el de Requena.

A las 10 de la noche.—Disparo de traca final.

NOTA. — Todos los actos citados serán amenizados por la banda de música de la localidad.

Independientemente de estos festejos, se celebrarán grandes sesiones de cine y bailes populares en los salones de esta población.

Venta del Moro, diciembre de 1952.

PASION DE MADRE

Cantan las campanas alegres y airoas;
de sus ecos brotan mil canciones bellas
y sus melodías corren presurosas,
vibrando sus notas cual fulgor de estrellas.

Alegre y suave, el bullicioso viento
acaricia el rostro de la noche fría;
besa nuestras calles lleno de contento
y espera impaciente que claree el día.

¡Diciembre! Las fiestas con sabor de rosas,
hogueras erguidas, fúlgidas y enhiestas,
tañidos errantes, notas armoniosas
que modulan, claras, un pregón de fiestas.

Las mozas, alegres, con su dulce risa
le dan a la fiesta su real grandeza;
brillan las mantillas cuando van a misa;
los záfiro besan su lustral belleza.

Ya visten de fiesta las mozas inquietas;
sus miradas claras son angelicales,
son musas divinas, canto de poetas,
biancas venusianas de auras celestiales.

Ella es la pureza; de la fiesta, el alma;
es hermosa y hacendosa con su despejada frente;
es frágil y suave como el viento en calma,
es tan clara su mirada como el agua de la fuente.

Cuando luce sus vestidos en la blanca luz del día,
todos contemplan su gracia rutilante de reflejos;
tienen tanta simpatía y llevan tanta alegría,
que sus miradas alegran a los corazones viejos.

Cuando tiñe el sol su cara de color de llama ardiente,
abrigando en sus mejillas un resplandor lugareño
y las perlas de su boca reverberan sonrientes,
los arcanos de su alma son felicidad y ensueño.

Cuando pasea las calles dulce y fresca su sonrisa,
cuando su cara de nácar se ve a la luz de la luna,
cuando refleja su gracia entre caricias de brisa,
derrochan tantos destellos que, como ellas, no hay ninguna.

Con su mirar de sonrisa, van las silfidés graciosas;
los arrebatos del viento tremola el fresco vestido
que lo bambolea el aire como a blancas mariposas
con recelo temeroso de un niño entrometido.

Su corazón es amable, sus mejillas, candorosas,
brillantes, como el esmalte de la piel de la manzana;
tienen férvida pasión en la fiesta religiosa
y brilla en la procesión como el sol de la mañana.

Con los cabellos de plata y sus miradas atentas
las contemplan muchas madres con ilusión y ternura;
unas, llenas de alegría; otras, lloran de contentas,
sin olvidar las palabras de aquella madre tan pura.

Aquella madre tan buena que, desde las mismas puertas,
exclamaban, orgullosas, cuando eran mozas como éstas:
«Mirad que guapas van con sus miradas despiertas;
son el orgullo del pueblo. Son el alma de las fiestas.»

PASCUAL DOMINGO

Y... EL MUNDO SIGUE ANDANDO

(TANGO)

Erumas cenizas y frías envuelven místicamente este puñado de casas que, geográfica y políticamente, se denomina VENTA DEL MORO, en estos amaneceres lánguidos de diciembre.

La población duerme... ¿Duerme?... Tal vez no.

Esa paz sepulcral y etérea que se observa en lontananza, quizá haya estado turbada en algunos hogares en estas largas noches invernales por los azares del Destino. Es... la lucha por la vida.

Yo, insignificante observador de las vicisitudes de mis vecinos, pienso... y mentalmente analizo la situación de cada hogar en estas plomizas mañanas decembrinas.

Y, en mi obtusa imaginación, van desfilando, poco a poco y con todo detalle, la vida de cada uno de sus componentes, a los que conozco bien, y con los que convivo su vida, participando siempre en sus alegrías y en sus tragedias.

Desfilan en mis pensamientos sus actos, sus gestos heroicos, en aquellos episodios que, por su valor, pudiera denominarse nacionales, si aquel inmortal Pérez Galdós los hubiese conocido.

Hechos anónimos, que la mayoría habrán quedado ignorados, pero que de estos gestos, en todas las épocas y en todas las historias, se sabe que fueron realizados. ¿Por quién? Nadie lo sabe, pero... ¡se hicieron! Y mundialmente nació, ese sencillo, pero sentido homenaje popular que los pueblos y las ciudades rinden en una fecha determinada, al «Soldado Desconocido», que, más bien, es la expresión de admiración a aquellos hechos que no se sabe quién fué su protagonista.

Y para todos, para los que viven, y para aquellos otros que no pueden vernos ni oírnos porque perdieron su vida en tan nobles y altaneros propósitos, dedico este mi artículo para el programa de fiestas.

Recordemos...

¿Qué hubiera sido de la Caballería española sin las gestas de aquel Manuel Pedrón, cuando, galopando por las montañas, montado en brioso corcel, un obús le partió el caballo en dos, continuando su galope encima de medio caballo?

¿Aquellas otras de Teodoro Gil, que dejó muchas monturas sin un pelo? ¿Y las de Gregorio el Serrador, que llevó minuciosamente la cuenta del gasto de tan importante Arma?

¿Qué hubiera pasado en la gloriosa Aviación, sin aquellos episodios que marcaron ruta en el aire por Raúl y Pepe Latorre, Jesús Cervera y otros, que se cuidaron de las cocinas en los campos de Manises, procurando que la tropa al llegar rendida al cuartel, tuviese la comida a punto?

¿Aquellos artilleros que dieron tanto que hablar, como Antonio el de la Marcehana, Julián el de Elias, Fidel Cárcel y Lorenzo Yeves, que, agarrados a la cureña del bravo cañón, echaron las mejores siestas?

¿No ovidemos a esos inteligentes Ingenieros, como Nemesio, Pepe el de Sales, Faustino, Ricardo el de Pijín, Indalecio López y Heliodoro Ruiz, que dirigieron la limpieza en los cuarteles de Transmisiones, de Ferrocarriles, en la Fonteta de San Luis de Valencia y en los campos africanos?

¿Los apuestos sanitarios Miguel Fernández, Jaime García y don Pedro Sanchis, que tantos remiendos debieron haber hecho en las destrozadas carnes de sus compañeros heridos?

¿Aquellos bravos marinos que sus gestas perdurarán siempre en la Historia, como Pepe el de Mariano, Ricardo el de Collado y varios que lucharon muchas veces contra el embravecido Océano, llegando siempre con sus naves indemnes a puerto?

Y como punto final, los heroicos infantes... Los «pipis», como algunos deslenguados llamaron a estos infelices. En esta amplia y compleja Arma, durmieron todo lo que quisieron, hasta que el furriel, sin miramiento alguno, les sacudia el polvo con el cinto, Melguizo, Julián Hernández, Pepe el Conejillo, y se jugaron las «perras» Polete y Eugenio el de Perico, desafiando constantemente a todas las enhiestas criadas que hallaron a su paso en las llanuras de Játiva?

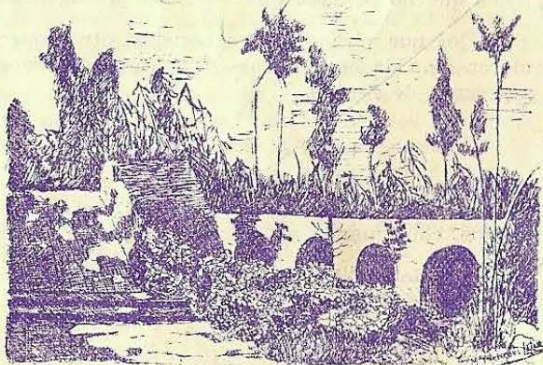
Muchos de estos nombres «quizá» hoy estarán escritos en letras muy grandes y claras en algunos comercios de aquí o de allá.

Un escalofrío recorre mi espina dorsal (tal vez sea el frío de la mañana), al pensar cómo estos hombres han padecido y luchado para dejar en buen lugar a su pueblo y a España.

Algún día hablará de ellos la Historia... y quizá algún Juzgado.

LUIS ROBLEDO

Diciembre de 1952.



A Nuestra Madre, Reina y Señora

La SANTÍSIMA VIRGEN de LORETO

¿Quién podrá, duicísima Madre y graciosa Reina, quién podrá penetrar el sentido profundo encerrado en ese título?

Puesto que se ha querido contar con mi torpe pluma, respondo a esta confianza con unas líneas, que quisieran ser el canto vibrante de la explosión de los sentimientos de mi corazón, católico y español, que, cual perfumado incienso, suba hasta su trono y le diga del amor que las almas de estos venturreños guardan a su Madre y Señora que con tan gran predilección nos ama.

Mas, cuando se siente muy hondo, se expresa muy mal. Sin embargo, así como las madres de la tierra aceptan sonrientes, benévolas y hasta contentas lo que sus hijos torpes y pequeñuelos le ofrecen en sus días y no se fijan en lo que ofrecen, sino en la intención y cariño con que va ofrecido..., así mi Madre del cielo aceptará con sonrisa de cielo y benevolencia inmensa estas palabras de un hijo, torpe para expresarle bien lo que siente, pequeño para proclamar sus grandezas y ternuras maternas.

¿Cómo no cantaría y amarla, hijos de Venta del Moro? ¿Cómo no vibrar de entusiasmo, de locura, de devoción, de ternura filial por Ella, nuestra Reina y Señora?

¡Oh, sí! Tu pueblo entero te canta himnos de honor y de alabanza, y te ruega en este canto, Madre amantísima, que nos cobijes bajo tu manto real, bandera de nuestras creencias prenda de nuestras esperanzas, y, en este valle de lágrimas, enjugues las de estos tus hijos que tanto te aman y veneran, para que seas el consuelo de sus aflicciones.

Y al llegar este día tan solemne en que tus hijos, con orgullo, cabalgando sobre sus hombros, te pasean triunfalmente por sus calles, limpias y aseadas, vuelves tus ojos misericordiosos y contemplarás el conjunto sencillo y poético con que estos fervorosos venturreños inician su regia romería, sin distinción de edades ni clases ni sexos ni fortunas, ni talentos ni naturalezas, que sirve de testimonio palpable e irrefutable de la fe de este humilde pueblo en el día hermoso de su Reina y Madre.

Quisiera que este espacio en el papel se ampliara, y poseer el don de los grandes trovadores para cantar mejor tus glorias y virtudes, pero ya que esto no puede ser, pido a mi pueblo, y te lo ofrezco a ti, Reina y Madre, como la mejor ofrenda, que cada hogar sea un trono modelo como el de la Santa Casa de Loreto, que cada pecho sea para ti, Virgen mía, un altar; que cada corazón sea un descanso en donde se te alabe, se te honre, se te ensalce y se te ame como Tú mereces ser ensalzada y amada por todos los hijos de este pueblo, en que pusiste un buen día tus plantas, haciéndole, desde entonces, la patria de tus celestiales y maternales predilecciones.

FAUSTO CARCEL GIMENEZ

PEDRO VALERO

— REPRESENTANTE DE LAS ACREDITADAS MARCAS DE RADIOS: —

INVICTA, CLARION Y ONDINA

Patio, 8

VENTA DEL MORO

Joaquín Cañas y Cía.

TRANSPORTES GENERALES CON CAMIONES PROPIOS

CASAS DEL REY

VENTA DEL MORO

CAPITOL *Cinema*

RECIENTE CONSTRUIDO

JARAGUAS

VENTA DEL MORO

Comestibles y Fiambres Selectos

Alfredo Carrasco

Fuente, 3

VENTA DEL MORO

Angel Muriel

VAQUERIA

Leche pura - Venta diaria

Castillo, 8

VENTA DEL MORO

Peluquería de Señoras

Felisa García

PERMANENTES

Caliches, 2

VENTA DEL MORO

Pescado Fresco

Pescadería «Cabuchas»

Antonio Yeves Ruiz

Mariscos - Percebes - Crustáceos

¡Del mar a la mesa!

Torre, 1

Venta del Moro

Caller de Herrería

DOROTEO CERVERA

Soldadura autógena y eléctrica

Conde Villamar, 1

VENTA DEL MORO

Posada "SALES"

Comidas y Habitaciones

Macarrones a la italiana

== PARADOR ==

Castillo, 6

VENTA DEL MORO

Farmacia y Perfumería

Pedro Monteagudo

Sueros, Vacunas
y Especialidades

Cruces, 11 - VENTA DEL MORO

ULTRAMARINOS

Miguel Díaz Ponce

Embutidos y Salazones

Bien, 10

Venta del Moro

Trajes bien cosidos...

Angel Moya García

Sastre

Castillo, 15 - VENTA del MORO

Bodegas

Ruiz Hermanos

Vinos naturales "LA PICOTA"

Embocados, propios para consumo y exportación

Carretero, 11

VENTA DEL MORO

Paquetería "CHAMA"

NOVEDADES

Fuente, 11

VENTA DEL MORO

ULTRAMARINOS
ALPARGATERIA

Antonio Olmo

TALLER DE HERRERIA

Calvo Sotelo, 19 - Venta del Moro

José Valiente

CARNICERIA
ASUNTOS GANADEROS

José Antonio, 3

VENTA DEL MORO

BARBERIA Y PELUQUERIA

AGENCIA POSTAL

FRANCISCO MOYA GARCIA

José Antonio, 2
VENTA DEL MORO

RECORTES

LAVADOS

MASAJES

TRANSPORTES

González
Servicio TAXIS

Caudillo, 7 - Venta del Moro

HERRADOR
Servicio rápido
Curas veterinarias

José López Alvarez

Bien, núm. 3
VENTA DEL MORO

DROGAS - PERFUMES - ARTICULOS PARA REGALOS

Antonio Tranzo

CONCESIONARIO DE: SOLRIZA Y PERFUMES JUPER

*La elegancia femenina,
con Perfumes JUPERINA*

José Antonio, 5

VENTA DEL MORO

FABRICA DE PAN

CALIDAD EXQUISITA

Santiago Broseta Cervera

VENTA DIARIA DE PAN BLANDO

Huertos, 6

Venta del Moro

Hotel Restaurante PEDRON

ESTUPENDO VERANEO

Fuente, 22

VENTA DEL MORO

Habitaciones todo confort
Cocina selecta - - - -
Sala de Fiestas y Baile
Barra americana - - -
Pida su plato original

FABRICA DE ACEITES

José M.^a Latorre

ACEITES REFINADOS
Y
CLASES SELECTAS

Huertos, 19

VENTA DEL MORO

Bodega Nuestra Señora de Loreto

Grupo Sindical Colonización n.º 213

Vinos Especiales

Tipos Selectos

Aromas Exquisitos

Caliches, 8

VENTA DEL MORO

Carnecería y Embulidos

**Rafael
Lavarias**



G. Berlanga, 6

Venta del Moro

Doctor

Díaz Guindo

Médico del A. P. D.

MEDICINA GENERAL
PARTOS



Huertos, 6

VENTA DEL MORO

Gorgonio Pedrón

= ESTANCO =

Expendeduría núm. 1



G. Berlanga, 10

VENTA DEL MORO

ALPARGATERIA
ZAPATERIA

Jacinto Pérez

- REPRESENTACIONES -

Calvo Sotelo, 7

VENTA DEL MORO

Gran Teatro

*Butacas nuevas - Nuevo equipo
Completamente restaurado*

VENTA DEL MORO

ULTRAMARINOS

Valeriano Cano Irujo

García Berlanga, 31

VENTA DEL MORO

Dt.

Adelaido García Latorre

M E D I C O

Medicina general - NIÑOS - Cirugía

García Berlanga, 12

Venta del Moro

Compañía

Telefónica

Nacional



CONFERENCIAS RAPIDAS

Castillo, 10

Venta del Moro

Café Expres

Constantino LOPEZ

*Cafés, Licores
Tapas, Vermuts*



Castillo, 9

VENTA DEL MORO

GRANDES ALMACENES

Mariano y José "Castillo"

Cupón Regalo Comercial

Tejidos
Paquetería
Novedades
Baterías de Cocina
Artículos de regalos

Plaza:

José Antonio, 10

VENTA DEL MORO

Adelo Medina Pardo

ULTRAMARINOS
CONSERVAS Y SALAZONES

Cruces. 4

VENTA DEL MORO

TALLER DE CARPINTERIA

JOSE M.^A CARCEL

REPRESENTANTE EXCLUSIVO **RADIO IBERIA**

¡¡ Atención, mucha Atención !!
Si quiere vivir tranquilo
y sin preocupación,
compre un receptor IBERIA,
de la doble conversión.

Calvo Sotelo, núm. 2
VENTA DEL MORO

D. Evencio González

VETERINARIO

Castillo. núm. 6

VENTA DEL MORO

*Alcoholes
Licores*



*Jarabes
Vinos*

VENTO GALINDO, S. L.

NOMBRE Y MARCA REGISTRADOS



Guillén de Castro, 105 :: Teléfono 10716

VALENCIA

Fábricas y Almacenes

en Aldaya y Venta del Moro

Vda. de J. Sena
BARCAS, 11 - VALENCIA
